

tudiosa de los problemas de producción social de sentido a partir de la presencia de una teoría que aún marca los análisis en las comunicaciones sociales.

En definitiva, en 1971 una afirmación de Eliseo aparecida en *Lenguaje y Comunicación Social*, libro editado por Nueva Visión, encuentra en estos fragmentos algunos de los retornos que no son regreso: “el impulso para el desarrollo fecundo de la ciencia de la comunica-

ción en el futuro, ha de provenir de una voluntad más profunda de transformación teórica por la cual los procesos mismos de la personalidad, la sociedad y la cultura sean vistos como procesos de comunicación”. *Fragmentos...* trabaja en estos tres tejidos dando forma a las tres partes del libro que han sido la preocupación del autor.

Olga Corna

RUTH WODAK Y MICHAEL MEYER (EDS.)

MÉTODOS DE ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO. Barcelona: Gedisa, 2003, 286 pp. ISBN: 84-7432-970-1.

Ruth Wodak y Michael Meyer presentan, en este volumen colectivo, una serie de trabajos surgidos a partir de un Seminario sobre *Análisis Crítico del Discurso* (en adelante, ACD) organizado por el Departamento de Lingüística de la Universidad de Viena en 1999.

La obra está dirigida a quienes estudian el análisis del discurso desde distintas perspectivas y constituye un aporte fundamental para conocer la corriente del ACD y otras afines como el Análisis Mediato del Discurso (AMD). Consta de siete trabajos organizados en un nivel creciente de especificidad. Los dos primeros pertenecen a los editores, que introducen al lector en la problemática del ACD.

Ruth Wodak, en “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”, introduce al lector en la génesis del movimiento y

en el trayecto epistemológico seguido por la lingüística crítica y el análisis crítico del discurso, términos que frecuentemente se utilizan como sinónimos al referirse al estudio del lenguaje como práctica social, y las relaciones de poder, dominación, discriminación y control que se dan a través de la producción discursiva escrita y oral de individuos y grupos en tanto sujetos históricos.

Luego de reseñar los principales aportes teóricos, Wodak menciona la directa vinculación del ACD con la tradición de la teoría crítica en relación con los fenómenos sociales que abordan.

El segundo trabajo, “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”, pertenece a Michael Meyer quien sostiene, desde el comienzo y dado que “los enfoques pertenecientes al campo de la investigación social no están

aislados en el espacio”, la necesidad de relacionar estrechamente el campo empírico con el teórico. Desde esa perspectiva caracteriza al ACD no como un método único de abordaje sino como un enfoque que conlleva una serie de selecciones: el fenómeno para observar, la explicación de la teoría que se asume y la de los métodos que se utilizan para vincular la teoría con lo observable.

Meyer hace referencia al debate metodológico y a las críticas que se le formulan al ACD en el sentido de que “es una interpretación ideológica” y a por sentada la vinculación de esta corriente con el dogmatismo positivista en cuanto a la existencia de juicios de valor a priori en cualquier tipo de investigación en la fase del contexto de descubrimiento, pero los rechaza en el de justificación e inscribe al ACD en la tradición epistemológica kantiana que niega la posibilidad del conocimiento “puro”.

Meyer destaca el carácter lingüístico del ACD a partir de las categorías que utiliza: las estrategias de argumentación, las implicaturas e insinuaciones, el léxico, los actores como estructuras pronominales, el discurso referido, los marcadores lingüísticos, los actos de habla, las figuras retóricas, los turnos de habla, entre otras.

El tercer trabajo pertenece a Siegfried Jäger y se titula: “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos”.

Jäger aborda el ACD basado en la teoría foucaultiana del discurso, en la cual es relevante el problema del conoci-

miento, siempre situado temporal y espacialmente: qué es el conocimiento válido, cómo evoluciona, cómo se transmite, qué función cumple en la configuración y en el desarrollo de la sociedad como también en la constitución de los sujetos.

El siguiente trabajo pertenece también a Ruth Wodak, se titula “El enfoque histórico del discurso” y en él la autora sostiene que ante los desafíos que impone la globalización se han dado respuestas simples a fenómenos complejos, como son el incremento del nacionalismo y la xenofobia.

En el quinto trabajo que integra este volumen, “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”, Teun A. van Dijk explicita su concepción del ACD remarcando que debe ser “diverso y multidisciplinar”, pudiendo combinarse con cualquier enfoque de las ciencias sociales. Define al ACD como “una perspectiva crítica sobre la realización del saber” y ubica como problema central el abuso de poder y su producción y reproducción por parte de los grupos dominantes, considerando explícitamente que sus investigaciones están sesgadas por la postura política adoptada.

Van Dijk plantea como un requisito esencial de los análisis críticos del discurso su accesibilidad ya que, según sus propias palabras, “El oscurantismo promueve la imitación ciega en vez de la reflexión”. Destaca la importancia que confiere a la cognición, no solo en la sociedad sino también en la comunicación y en la interacción, y define su perspectiva como “sociocognitiva”, haciendo la

salvedad de que el triángulo discurso-cognición-sociedad es un rótulo, un límite que se ha impuesto él mismo.

Este trabajo de T. van Dijk, como el que le sigue: “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales” de Norman Fairclough, aparecen como los desarrollos más didácticos de la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso.

Fairclough manifiesta que el objeto de su investigación se centra en las características de aparición del lenguaje en el nuevo capitalismo. Considera al ACD más que un método, una perspectiva teórica que debería entablar una relación transdisciplinar con otras teorías y métodos sociales. Ubica al ACD como un momento de las prácticas sociales, desde una perspectiva semiótica inescindible de los procesos sociales materiales.

El último artículo del volumen pertenece a Ron Scollon y se titula “Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (Inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social”.

Scollon parte de la afirmación de que en la actualidad “los problemas sociales están inextricablemente vinculados a los textos” ya que todas las problemáticas sociales —el desempleo, las guerras, las identidades nacionales, el sexo seguro, la lucha contra la drogadicción,

etc.— se expresan a través de discursos públicos y privados.

El autor define al ACD como “un programa de análisis social que analiza críticamente el discurso —es decir, el lenguaje en uso— como un medio para abordar los problemas del cambio social” y sostiene que esta corriente presenta inconvenientes para vincular los discursos a las acciones sociales. Scollon propone un programa alternativo: el Análisis Mediato del Discurso (AMD) que, según su opinión, se centra más en la acción social que en el discurso.

El artículo de Scollon concluye señalando los supuestos metodológicos del programa propuesto y las áreas de aplicación del mismo.

Las referencias bibliográficas que se encuentran al final del volumen se complementan con los apartados “Para seguir leyendo” que figuran al final de cada uno de los siete trabajos compilados. La obra contiene también un índice analítico.

Consideramos que la importancia de este libro radica en que recoge contribuciones de los principales teóricos del ACD y muestra, a través de los siete trabajos seleccionados, las distintas perspectivas de abordaje y su aplicación a discursos concretos, situados ideológica e históricamente.

Graciela E. Álvarez

PAOLO FABBRI

SEGNÍ DEL TEMPO. LESSICO E DIALOGHI POLITICAMENTE SCORRETTI. PARTE I, LESSICO. Rimini: Guaraldi, 2003, 220 pp. ISBN 88-8049-186-5.

En *Segni del tempo*, Paolo Fabbri, recorre una serie de vocablos que de alguna manera sintetizan nuestra atmósfera cultural, nuestro sentido común, nuestros pequeños consensos de fin de siglo. A esta primera edición compuesta por el *lessico*, le seguirá una segunda donde abordará los *diálogos*, realizados en diversas lenguas y con distintos interlocutores. El contenido de ambos tomos, *lessico* y *diálogos*, tiene su origen en la columna que el autor posee, desde hace un tiempo, en *L'Unità* con el título de “Parole, parole, parole”. El resultado, compilado en estos dos tomos, son 92 vocablos y una veintena de diálogos.

Estas voces que se recortan del fondo, continuo e informe, en que se desarrolla nuestra vida cotidiana, adquieren en la pluma de Fabbri un sentido preciso y nuevo, tan nuevo que, a veces, su significación necesita de ciertos neologismos, de cierta distancia sobre el lenguaje cotidiano, asociado al presente. Como señala el autor, al reflexionar sobre estas palabras, el presente se transforma en un “tiempo singular, en el cual coincide la instancia puntual y la continuidad de la duración... tiempo de detención y de pausa entre el pasado y el futuro”.

Se hace necesaria también cierta mirada extraviada, que permita ver con otros ojos lo que el sistema obliga, define, recorta. “Práctica del sentido que hace de la lengua no un sistema de ajedrez,

sujeto a una lógica, sino un organismo viviente para experimentar como una ecología...”

Este pasaje de la palabra al diálogo, del signo al discurso, rememora el camino que ha tomado la semiótica en las últimas décadas, en esa senda, el autor prefiere ubicar la lengua; “entre el vivero de la proliferación incontrolada y el orden sin vida del herbario... la lengua es un jardín”.

Al definir estas voces, al aportar una mirada nueva sobre el “sentido común” que recubre a estas palabras “políticamente correctas” se hace necesaria la utilización de nuevos vocablos, neologismos, que no forman parte del léxico analizado, del diccionario, sino que son algunos de los términos utilizados para explicarlas: flores exóticas del jardín de la lengua, ya no del herbario.

Algunas de ellas: *atendiere*, *agnosticare*, *centremista*, *cattolaico*, *devoluzionario*, *fattoide*, *genuflessibilità*, *ipercalisse*, *pacifondaio*, *repubblicitá*,

El tono del libro es irónico, reflexivo, fuertemente crítico de los clichés que alimentan la “sociedad global”. Se nota la marca de la crónica: el modo ameno y la prosa ágil denota rápidamente al lector la genealogía de estas “voces”. Su origen periodístico está fuertemente anclado en el “presente” y el tono que adquieren da cuenta del “ambiente”, tanto del autor como del medio donde originalmente fueron publicadas. Al vol-